

Historia de México

Andrés Cavo

Andrés Cavo Franco nació en 1739 en Nueva Galicia, actual Guadalajara, Jalisco, y murió en Roma en 1803. Egresado del Colegio jesuita de Santo Tomás de Aquino de su ciudad natal, realizó el noviciado en 1758, en el Seminario de Tepotzotlán. El año 1764 fue decisivo en la vida de Cavo, fue docente del Seminario de San Ignacio y del Colegio de San Jerónimo, ambos de Puebla, de allí fue enviado como misionero a la sede de la Santísima Trinidad de Nayarit para la evangelización de los indios, donde se encontraba cuando marchó hacia el destierro con sus hermanos de orden a Jalapa para cumplir la pragmática sanción de Carlos III.

En el puerto de Veracruz coincidió con el padre José Julián Parreño, de origen cubano y orador e historiador notable, quien fungía como rector del Seminario de San Ildefonso cuando el decreto de expulsión fue ejecutado. La entrañable amistad entre Cavo y Parreño fue beneficiosa en el infortunio, ya que ambos aceptaron de la corona española renunciar a la orden jesuita con la falsa promesa de retornar al suelo patrio. Nunca dejaron de lamentar esta terrible decisión que les ocasionó una mayor penuria hasta su muerte.

En el destierro, Andrés Cavo escribió en lengua latina *De vita Josephi Juliani Parrenni, Havanensis*, publicada en Roma en 1792, siete años después del deceso de su mentor. Independientemente del carácter apologético común entre los jesuitas, la biografía de su maestro constata no sólo la fama que caracterizó al excelente orador habanero, sino la viabilidad de las reformas educativas que pretendía el movimiento jesuítico renovador, que pugnaba por una modernización en la enseñanza de la filosofía y la retórica en sus colegios. Sin duda, las enseñanzas de Parreño tocaron a los participantes de este

movimiento, entre los que destacan Rafael Campoy, Francisco Javier Clavijero, Francisco Ceballos, Diego José Abad y Rafael Landívar, figuras señeras de la Compañía de Jesús.

Cavo trasladó su residencia a Roma tras la muerte de su maestro, allí tuvo la iniciativa de escribir una historia de México, por lo que solicitó auspicio al Ayuntamiento de la capital novohispana; concedida la subvención, Andrés entró en relación con el regidor Antonio Rodríguez de Velasco, Antonio de León y Gama y el padre José Antonio Pichardo, quienes proporcionaron al historiador información de los libros capitulares de la ciudad.

Andrés Cavo escribió su *Historia de México* en latín, *Mexici historia*, se sabe que invirtió más de una década en esta tarea. En cuanto a su estructura, el autor ofrece los acontecimientos más relevantes de la capital de la Nueva España y su composición es cronológica, abarca los años de 1521 a 1766.

La Biblioteca Nacional de México posee un ejemplar de la obra principal de Cavo en la edición que publicó el controvertido Carlos María de Bustamante, con un amplio suplemento de su pluma, al que intituló *Los tres siglos de México bajo el gobierno español, hasta la entrada del Ejército Trigarante* (1836-1838), ésta contó con una reimpresión en la Ciudad de México en 1852, otra de 1870 en Jalapa y hoy día está disponible en libre acceso en la Biblioteca Nacional Digital de México.

La historiografía mexicana es afortunada gracias al trabajo del jesuita Ernest J. Burrus (1907-1991), quien publicó la *Historia de México*, paleografiada del texto original, anotada y prologada, acompañada de una introducción del padre Mariano Cuevas, también ignaciano, impresa en la Ciudad de México por la Editorial Patria en 1949. Esta casa impresora otorgó los permisos a la Coordinación de Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México para la reimpresión de 2013, bajo el número 173 en la Colección Nueva Biblioteca Mexicana, con la presentación de su director, Miguel León-Portilla.

Dedicada a la muy noble, insigne y leal Ciudad de México, Andrés Cavo se propuso escribir “la historia moderna de la ciudad de México. En la del antiguo imperio de los Mexicanos, aún en nuestros días, se han empleado valientes plumas; pero hasta ahora, a lo menos que yo sepa, ninguno ha emprendido la historia desde la conquista de nuestros Españoles de aquella ciudad hasta nuestros tiempos” (*Historia de México*, 2013).

Si bien la crítica no ha valorado con justicia la *Historia* de Cavo, ésta —en palabras de Burrus— “es importante por ser la primera en abarcar todo el periodo virreinal y por haber inspirado a otros historiadores mexicanos. Ha conservado además y coordinado muchos datos que no se hallan en ninguna otra obra” (*Historia de México*, 2013). Para el lector moderno, quizá Cavo no destaque tanto por las fuentes utilizadas en su *Historia*, lo cierto es que, al igual que sus cofrades, se empeñó con ahínco en la composición de ésta, impulsado por el amor patrio y para servir a la nación, y en contra de las afrentas raciales que sufrieron los connacionales desterrados; así mismo, no hay que olvidar que, en el ambiente cultural del mundo ilustrado y los círculos literarios, se recibían con avidez la noticias de otras latitudes.

Ernest J. Burrus, en su incansable labor, prometió una edición del texto latino que nunca llegó a la prensa. La existencia de los manuscritos español y latino de *Mexici historia* de Andrés Cavo en la Universidad de Texas, al parecer hológrafos, invitan a realizar la edición crítica de ambos textos, con lo que se rescatará este texto para valorarlo en su conjunto, pues se ha dicho que el propio autor tradujo su obra latina al español bajo el título *Historia civil y política de México*, pero los testimonios difieren en la fecha de composición de uno y otro texto. La edición crítica permitirá, sin duda, aproximarnos a la práctica escritural de los jesuitas mexicanos exiliados.

Hilda Julieta Valdés García

Instituto de Investigaciones Bibliográficas

Biblioteca Nacional de México / Hemeroteca Nacional de México

Bibliografía · mínima
IA Conquista
y la Consumación
Independencia
PATRIMONIO DOCUMENTAL EN LOS CENTENARIOS DEL 2021